



**RED POR UNA AMERICA LATINA
LIBRE DE TRANSGENICOS**

BOLETÍN N° 986

TODOS COMEMOS Y TODOS DEPENDEMOS DE LAS ABEJAS Y OTROS POLINIZADORES PARA CREAR Y MANTENER NUESTRO SUMINISTRO DE ALIMENTOS

Esta es una batalla que la humanidad no puede permitirse perder

Amy Van Saun - Common Dreams

27 de junio de 2023

Uno de cada tres bocados de comida que comemos proviene de un cultivo polinizado por abejas. Este alimento impulsado por abejas incluye manzanas, arándanos, tomates, plátanos, aguacates, anacardos y almendras: una cosecha de más de 130 frutas, verduras y nueces. Sin embargo, todo esto está en peligro por una severa disminución de las abejas y otros polinizadores en todo el mundo.

Un nuevo estudio impactante acaba de descubrir que la pérdida masiva de polinizadores ya ha causado medio millón de muertes humanas prematuras al año al reducir drásticamente el suministro mundial de frutas, verduras y nueces. Entre abril de 2018 y abril de 2019, la población de abejas controladas en Estados Unidos disminuyó en un sorprendente 40,7 %, lo que los expertos llaman "insostenible".

¿Por qué hay tal crisis con estas bujías vitales de nuestra comida y fibra? Un número abrumador de estudios científicos relacionan estas disminuciones de abejas con los pesticidas, lo que demuestra los impactos de gran alcance que tienen los pesticidas químicos tóxicos en nuestro medio ambiente. Estos pesticidas dañinos para las abejas tienen muchos efectos perjudiciales a largo plazo y representan un mayor riesgo para los ecosistemas frágiles.

Si bien se utilizan muchas tácticas para detener los pesticidas tóxicos y proteger a los polinizadores y otras especies, los tribunales son una de las mejores, ya veces la única, esperanza para crear un cambio significativo sobre el terreno.



Los pesticidas más directamente relacionados con la disminución de polinizadores son un grupo de insecticidas sistémicos llamados neonicotinoides. Estos "neónicos", como se les suele llamar, son los insecticidas más utilizados en el mundo. A diferencia de los pesticidas tradicionales, que generalmente se aplican a las superficies de las plantas, los neonics son sistémicos, lo que significa que se absorben y transportan a través de todas las partes del tejido de la planta.

Las abejas melíferas y otros polinizadores están expuestos a estos químicos tóxicos a través del polen, el néctar, el polvo, las gotas de rocío en las hojas de las plantas y en el suelo donde anidan muchas especies de abejas nativas. Siguiendo el modelo de la nicotina, los neonicotinoides interfieren con los sistemas nerviosos de los insectos, causando temblores, parálisis y, finalmente, la muerte. Los neonicotinoides son tan tóxicos que una semilla de maíz tratada con ellos contiene suficiente insecticida para matar a más de 80 000 abejas melíferas.

Los neonicotinoides son especialmente peligrosos porque persisten en el medio ambiente y pueden acumularse rápidamente, causando la contaminación de las aguas superficiales, las aguas subterráneas y el suelo, poniendo en peligro a las especies que habitan estos ecosistemas. Esta contaminación ha causado daños generalizados a los invertebrados acuáticos, como moluscos y crustáceos, ambos vitales para los hábitats acuáticos; y la evidencia muestra que los neónicos tienen impactos potenciales a largo plazo en las aves acuáticas, las aves de los pastizales y otros animales salvajes.

Imagina un mundo sin manzanas, melones, calabazas, brócoli o almendras. Tres cuartas partes de los cultivos que consumimos dependen de los polinizadores, y si vamos a salvarlos de la extinción, los científicos están de acuerdo: debemos prohibir los pesticidas que son en gran parte responsables de su desaparición.

Desafortunadamente, la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA), que se creó para proteger la salud humana y el medio ambiente de productos químicos como los pesticidas, continúa aprobando y registrando pesticidas que se sabe que dañan y matan polinizadores como las abejas y las mariposas.

En junio pasado, un tribunal federal dictaminó que la reaprobación del glifosato por parte de la EPA, el ingrediente principal del Roundup, era ilegal para todos los usos. Incluso reprendió a la agencia por ignorar la evidencia del mundo real de los riesgos de cáncer del glifosato y por no considerar los impactos en las especies en peligro de extinción. Si bien el tribunal ordenó a la EPA que rehaga sus evaluaciones de riesgo ecológico y para la salud humana para octubre de 2022, la agencia no cumplió con su fecha límite y ahora dice que no completará esta revisión vital hasta 2026. Mientras tanto, los polinizadores seguirán sufriendo daños por este pesticida tóxico, uno de los más rociados en Estados Unidos y el mundo.

Igualmente inquietante es la proliferación en curso de semillas recubiertas de pesticidas no reguladas, que están diezmando silenciosamente a nuestras abejas, pájaros y mariposas. Solo una semilla de maíz transgénica cubierta con pesticidas neonicotinoides contiene suficiente pesticida para matar a más de 80 000 abejas o un pájaro cantor. Los gigantes de los pesticidas como Monsanto han estado vendiendo estas semillas mortales sin pruebas ni regulaciones de seguridad durante décadas. Ahora, casi la mitad de todas las tierras agrícolas de Estados Unidos están plantadas con semillas cubiertas con pesticidas. Y a pesar de una petición del Centro para



la Seguridad Alimentaria a la EPA y nuestra demanda posterior contra la EPA por negar esa petición, la agencia se niega a regular estas semillas. Sin regulación bajo las leyes nacionales de plaguicidas, no se puede equilibrar los grandes daños que causan con su beneficio mínimo o inexistente, y para aquellos que pueden estar permitidos, no hay instrucciones para los agricultores que los siembran sobre cómo mitigar los impactos o eliminarlos de manera segura. semilla sin usar. Dado que la gran mayoría del uso de neonic se destina a recubrimientos de semillas, es ilógico e ilegal que la EPA no cumpla con su deber de proteger nuestro medio ambiente y a las personas de este uso innecesario de pesticidas.

Para salvar estos polinizadores, hábitats y biodiversidad esenciales, debemos continuar llevando a estas corporaciones, y las agencias gubernamentales creadas para regularlas, a los tribunales.

La lista de fallas de la EPA continúa. El uso de un súper pesticida poco conocido hecho con uno de los mismos ingredientes que el Agente Naranja se está disparando en los Estados Unidos. Ahora vendido bajo el nombre de Enlist, amenaza a cientos de especies en peligro de extinción y está relacionado con la enfermedad de Parkinson, el linfoma no Hodgkin y otros problemas reproductivos en humanos. La excusa de la industria de los pesticidas para este renacimiento de un pesticida antiguo y peligroso es la resistencia generalizada de las malas hierbas al pesticida Roundup. Esta resistencia se deriva del impulso de Monsanto para convertir todos los cultivos básicos (como el maíz, la soya y la canola) en variedades genéticamente modificadas resistentes al glifosato, lo que fomenta la fumigación indiscriminada de glifosato sobre ellos. La evolución natural de las malas hierbas significa el desarrollo de una resistencia al glifosato, y las empresas químicas ahora están sacando a relucir productos químicos más antiguos y letales para abordar el problema de su propia creación. A pesar de estos riesgos mortales, en 2022, la EPA volvió a aprobar Enlist por siete años más.

Si bien se utilizan muchas tácticas para detener los pesticidas tóxicos y proteger a los polinizadores y otras especies, los tribunales son una de las mejores, ya veces la única, esperanza para crear un cambio significativo sobre el terreno. A menudo, la única forma de evitar que las corporaciones usen productos químicos tóxicos y usurpen la democracia y la integridad regulatoria es mediante litigios.

Para salvar estos polinizadores, hábitats y biodiversidad esenciales, debemos continuar llevando a estas corporaciones, y las agencias gubernamentales creadas para regularlas, a los tribunales. Todos comemos y todos dependemos de las abejas y otros polinizadores para crear y mantener nuestro suministro de alimentos. Es un imperativo moral y ecológico que hagamos todo lo posible para sostenerlos.